

Samaniego, Felix Maria
Fábulas.

III._Cuentos en colores

FÁBULAS DE SAMANIEGO

RAMON SOPENA
PROVENZA 93-97_BARCELONA

DIBUJOS DE ASHA



EL LOBO Y EL PERRO FLACO

DISTANTE de la aldea
Iba cazando un perro
Flaco, que parecía
Un andante esqueleto.
Cuando menos lo piensa
Un lobo le hizo preso.
Aquí de sus clamores,
De sus llantos y ruegos.
«Decidme, señor Lobo,
¿Qué queréis de mi cuerpo,
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince días
Casa a su hija mi dueño,
Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.
Dejadme ahora libre,
Que, pasado este tiempo,
Podrás comerme à gusto,
Lucio, gordo y relleno.»
Quedaron convenidos,
Y apenas se cumplieron
Los días señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero
Llamado Matalobos,
Mastín de los más fieros:
Salen a recibirle
Al punto que le vieron;
Matalobos bajaba
Con corbatín de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos,
Y así, por no gastarlos,
Cedió de su derecho.
Huía, y le llamaban;
Mas él iba diciendo,
Con el rabo entre piernas:
Pies, ¿para qué os quiero?

Hasta los niños saben
Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano
Que por el aire ciento.



EL LEON Y SU EJERCITO

El león, rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos lobos que pusiesen grima.
Al oso lo encargó de los asaltos:
Al mono, con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese:
A la zorra, que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la liebre y el jumento
Este por tardo, aquélla por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa.
De estorbo?_dijo el rey_yo no lo creo:
En la liebre tendremos un correo,
Y en el asno mis tropas un trompeta.
Así quedó la armada bien completa.

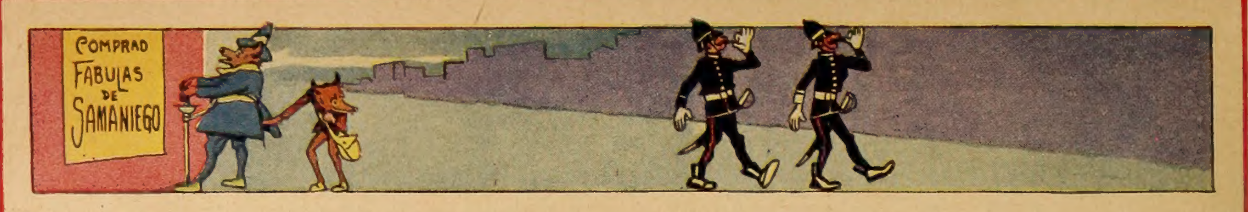
Tu retrato es el león, conde prudente,
Y si á tu imitación, según deseo,
Examinan los jefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.
Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?

Los dos Amigos y el Oso



A dos amigos se aparece un oso.
El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro, abandonado à la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El oso se le acerca lentamente;
Mas, como este animal, según se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderle le registra y toca;
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento
Y así se fué diciendo sin recelo:
« Este, tan muerto está como mi abuelo.»
Entonces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero;
Corre, llega y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesión alguna,
Y al fin le dice: Sepas que he notado
Que el oso te decía algún recado.
Qué pudo ser? — Diréte lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oído:

Aparta tu amistad de la persona
Que si te ve en el riesgo, te abandona.



EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ

Un lobo se quejó criminalmente
De que una zorra astuta le robase.
El mono juez, como ella lo negase,
Dejólos alegar prolijamente.
Enterado, pronuncia la sentencia:
« No consta que te falte nada, lobo;
Y tú, raposa, tú tienes el robo... »
Dijo, y los despidió de su presencia.

Esta contradicción es cosa buena;
La dijo el docto mono con malicia.
Al perverso su fama le condena,
Aun cuando alguna vez pida justicia.



EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

APACENTANDO un joven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:
¡Favor, que viene el lobo, labradores!
Estos, abandonando sus labores,
Acuden prontamente
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla: ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino, en realidad, la hambrienta fiera.
Entonces el zagal se desgañita,
Y por más que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!


EL ASNO VESTIDO DE LEON
UN asno disfrazado
Con una grande piel de león andaba;
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado.
Pero quiso el destino,
Que le llegase a ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero.
Armado entonces de un garrote fiero
Dale de palos, llévalo a su casa;
Divúlgase al contorno lo que pasa:
Llegan todos a ver en el instante
Al que habían temido león reinante;
Y, haciendo mofa de su idea necia,
Quien más le respetó, más le desprecia.
Desde que oí del asno contar esto,
Dos ochavos apuesto;
Si es que Pedro Fernández no se deja
De andar con el difraz de caballero
A vueltas del vestido y el sombrero,
Qoe le han de ver la punta de la oreja.



LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Erase una gallina que ponía
Un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro
Y hallar en menos tiempo más tesoro.
Matóla, abrióla el vientre de contado;
Pero, después de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la gallina
Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

¡Cuántos hay que, teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos
A veces de tan rápidos efectos
Que sólo en pocos meses,
Cuando se contemplaban ya marqueses
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!


EL LEON ENAMORADO
AMABA un león a una zagala hermosa.
Pidióla por esposa
A su padre pastor urbanamente.
El hombre, temeroso, mas prudente,
Le respondió: Señor, en mi conciencia
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobrecita, acostumbrada
A no salir del prado y la majada,
Entre la mansa oveja y el cordero,
Recelará, tal vez, que seas fiero.
No obstante, bien podremos, si consientes,
Cortar tus uñas y limar tus dientes,
Y así verá que tiene tu grandeza
Cosas de majestad, no de fiereza.
Consiente el manso león enamorado,
Y el buen hombre le deja desarmado.
Da luego su silbido:
Llegan el Matalobos y Atrevido,
Perros de su cabaña; de esta suerte
Al indefenso león dieron la muerte.
Un cuarto apostaré á que en este instante
Dice, hablando del león, algún amante,
Que de la misma muerte haría gala,
Con tal que se la diese la zagala.
Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego
No ves el desengaño,
Y así te entregas á tu propio daño.


CONGRESO
DE LOS RATONES
Aska
Desde el gran Zapirón, el blanco y rubio
Que después de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato,
Ha sido Miauragato
Quien más sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es, que, obligada
De su persecución la desdichada,
En Ratópolis tuvo su congreso.
Propuso el elocuente Roequeso
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron, uno á uno.
Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.
«Yo soy corto de vista» «Yo, muy viejo»
«Yo, gotoso», decían. El consejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo,
Lo aprueban. Hacen otro: qué portento!
Pero la ejecución? ahí está el cuento.


EL PERRO
Y EL
COCODRILO
Bebiendo un perro en el Nilo,
Al mismo tiempo corría
«Bebe quieto,» le decía
Un taimado cocodrilo
Díjole el perro, prudente :
« Dañoso es beber y andar ;
Pero, ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente ? »

¡ Oh, qué docto perro viejo !
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.
Asha

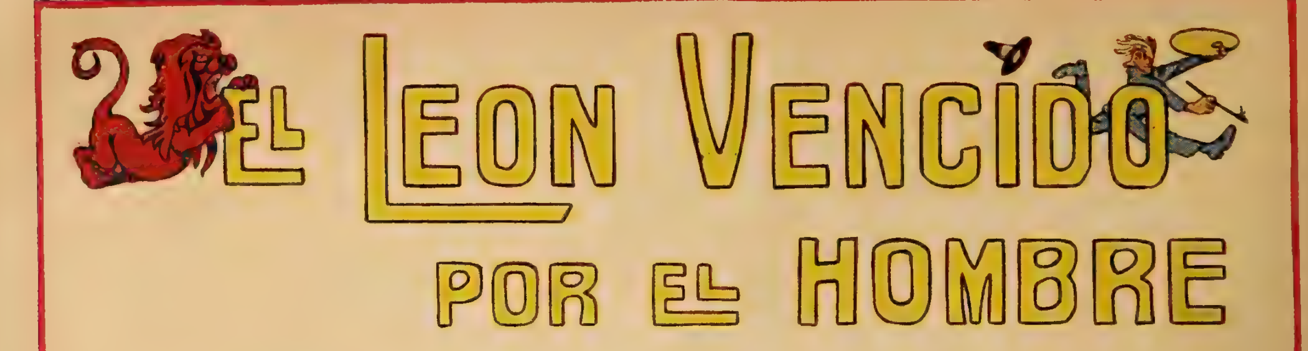
EL GALLO Y EL ZORRO



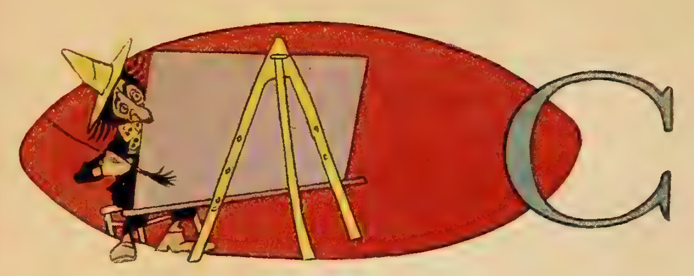
Un gallo muy maduro
De edad provecta, duros espolones,
Pacífico y seguro,
Sobre un árbol oía las razones
De un zorro muy cortés y muy atento,
Más elocuente cuanto más hambriento.
"Hermano" le decía,
«Ya cesó entre nosotros una guerra
Que cruel repartía
Sangre y plumas al viento y a la tierra.
Baja; daré para perpetuo sello
Mis amorosos brazos a tu cuello.»
« Amigo de mi alma »
Responde el gallo "¡qué placer inmenso
En deliciosa calma
Deja esta vez mi espíritu suspenso!
Allá bajo, allá voy, tierno y ansioso,
A gozar en tu seno mi reposo;
Pero aguarda un instante,
Porque vienen ligeros como el viento,
Y ya están adelante,
Dos correos que llegan al momento
De esta noticia portadores fieles
Y son, según la traza, dos lebreles.»
« Adiós, adiós, amigo »
Dijo el Zorro, "que estoy muy ocupado;
Luego hablaré contigo
Para finalizar este tratado.»
El gallo se quedó lleno de gloria,
Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño
El astuto engañador:
A un engaño hay otro engaño;
A un pícaro otro mayor.





El Leon Vencido por el Hombre



Cierto artífice pintó
Una lucha en que, valiente,
Un hombre tan solamente
A un horrible león venció.
Otro león que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dijo: Bien se deja ver
Que es pintar como querer;
Y no fué león el pintor.


Asha
LOS DOS GALLOS
HABIENDO a su rival vencido un gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Más grave, más pomposo
Que el mismo Gran Sultán en su serrallo.
Desde un alto pregona, vocinglero,
Su gran hazaña: el gavilán lo advierte,
Le pilla, le arrebata; y por su muerte
Quedó el rival señor del gallinero.
Consuele al abatido tal mudanza;
Sirva también de ejemplo a los mortales
Que se juzgan exentos de los males
Cuando se ven en próspera bonanza.



EL LEON ENVEJECIDO

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido,
Estaba ya postrado
Un viejo león del tiempo consumido,
Tanto más infeliz y lastimoso
Cuanto había vivido más dichoso.
Los que cuando valiente,
Humildes le rendían vasallaje,
Al verlo decadente
Acuden a tratarle con ultraje;
Que, como la experiencia nos enseña,
De arbol caído todos hacen leña.
Cebados a porfía,
Le sitiaban, sangrientos y feroces:
El lobo le mordia:
Tirábale el caballo fuertes coces:
Luego, le daba el toro una cornada;
Después, el jabalí su dentellada.
Sufrio constantemente
Estos insultos; pero, reparando
Que hasta el asno insolente
Iba a ultrajarle, falleció clamando:
«Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un jumento.»
Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con misera caida
Desde donde la habia ella encumbrado,
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega a ser juguete?


LA SERPIENTE
Y LA LIMA
En casa de un cerrajero,
Entró la serpiente un día,
Y la insensata mordía
En una lima de acero.
Díjole la lima: « El mal,
Necia, será para ti.
¿ Cómo has de hacer mella en mí,
Que hago polvos el metal ? »
Quien pretende, sin razón,
Al más fuerte derribar
No consigue sino dar
Coces contra el aguijón.



El Lobo y la Oveja

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fué de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente,
Mas, inválido al fin y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia
El hambre al mismo paso le afligía;
Pero, como cazar aun no podía,
Con las yerbas hacía penitencia.
Una oveja pasaba, y él le dice:
—Amiga, ven acá, llega al momento:
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua a este infeliz.
—¿ Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la oveja recelosa;
Dime, pues, una cosa
¿ Sin duda que será para enjuagarte
Limpiar bien el garguero,
Abrir el apetito
Y tragarme después como á un pollito?
Anda, que te conosco, marrullero.
Así dijo y se fué: si no, la mata.
¡ Cuánto importa saber con quién se trata!




Asha